



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 18129

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-
gero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.^o
y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

SABADO 19 DE AGOSTO DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras d
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Palabras graves

Noticioso el ministro de Agricultura de que los propietarios andaluces, especialmente los de Cádiz, se oponían al paso de las carreteras por sus fincas hasta tanto que se les abonara la indemnización á que tienen derecho, ha dicho lo siguiente:

«Ya no puedo remediarlo porque tengo que acatar la ley; pero si yo fuera obrero ya sabría lo que hacer.»

Esas palabras en boca de cualquiera fijarían la atención de los demás. Puestas en boca de un ministro tienen gravedad indudable y á poco que se reflexione, descubre la lógica que el hecho que las ha inspirado puede determinar otros más graves.

Fue el ministro de Agricultura á Andalucía llamado por las autoridades, por los trabajadores, por los propietarios y todos de consenso le expusieron el problema gravísimo que allí se planteaba. Se había agotado la cosecha y estaban agotados los recursos para hacer frente al hambre. Los ayuntamientos habían vaciado sus cajas repartiendo socorros; los dueños de terrenos habían aportado cantidades—cada uno en la medida de sus fuerzas—con el mismo fin y les era imposible aportar más. Si el gobierno no acudía con remedios urgentes para solucionar el problema angustioso del hambre, eran de temer sucesos inmediatos de incalculable gravedad.

Y el gobierno acudió, con premura, decidido, con tanta premura que no se detuvo ante la crisis que surgió en su seno y fué sacrificando el ministro de Hacienda, convencido aquel de la necesidad de prescindir de ciertos tramites en la facilitación de los recursos

necesarios para atender á las conveniencias andaluzas.

Del viaje del ministro no hay para que hablar. Fue ayer cuando lo hizo y fresca está aún la tinta con que los corresponsales de la prensa escribieron á sus respectivos periódicos las tristes impresiones que sacaron. La situación era angustiosa. En cada pueblo que se detenía sucedía lo mismo. No había cosecha, escaseaba el trabajo ó era nulo; precisaba que el Gobierno acometiese inmediatamente algunas obras para impedir que los obreros se entregaran en brazos de la desesperación; y para atestiguar de la exactitud de los temores que autoridades y propietarios abrigaban, surgía la manifestación obrera, no preparada de antemano para hacer efecto, si no espontánea, clamorosa, anunciadora de serios peligros, que se producirían indudablemente á poco que los que la formaban vieran que se les abandonaba á su suerte.

Grande debe haber sido el desencanto del ministro al ver que por su parte ha procedido sin perder momento, ansioso de llegar á la deseada solución y que en vez de ayudarle los principalmente interesados en que el nublado andaluz se desvaneciera, contribuyen á amontonar obstáculos para que dicha solución se retrarde.

—Hay que terminar los expedientes de indemnización para que dejemos pasar las carreteras por nuestros terrenos—dicen los propietarios que ayer demandaban del gobierno la ejecución de obras inmediatas sustrayéndolas á la tardanza del expedienteo.

Y ante esa egoísta manifestación de un interés que olvida que hay miles de trabajadores que esperan la realización de las obras para llevar pan á sus hijos, responde el ministro:

—No puedo remediarlo porque tengo que acatar la ley; pero si yo

fuese obrero ya sabría lo que hacer.

¿Qué dirán los obreros? Digan lo que quieran, que no será corto ni halagüeño para los que les retardan la hora del trabajo, habrán de confesar que el gobierno ha cumplido su deber.

CANTARES

I
Después de aquel desengaño,
mis penas son alfileres,
que se elevan en mis carnes
y casi no se les siente.

II
Piedra de molino soy
en torno de tu cariño,
que siempre está dando vueltas
y queda en el mismo sitio.

III
No metas tanto ruido,
que has de besar con tu boca
la tierrecita que piso.

IV
No sé que tienes, mi vida,
pero cuando vuelvo á verte
el pasado se me olvida
y otra vez vuelvo á quererte.

V
Cuando te encontré en la calle,
chiquilla de mis entrañas,
tanto te quise decir
que no supe decir nada.

Narciso Díaz de Escovar.

PARQUE AEROSTÁTICO

Observación del próximo eclipse de sol por medio de globos

Parte de las prácticas de aerostación militar que ordinariamente tienen lugar en Guadalajara, se efectuarán este año en Burgos, con objeto de aprovechar la oportunidad para hacer observaciones de carácter científico, durante el eclipse encaminadas á estudiar las variaciones de los elementos meteorológicos á diversas alturas, y á determinar la influencia de la capa inferior y más densa de nuestra atmósfera, de las observaciones hechas desde la superficie de la tierra.

Al efecto se han organizado tres series de observaciones:

1.^a Desde tierra, en Burgos, en Guadalajara, en las estaciones dependientes del Instituto Central Meteorológico y en algunas otras, que para este efecto se han puesto en relación con el Parque Aerostático.

2.^a Desde las barquillas de tres globos libres militares, que se elevarán en Burgos en tiempo oportuno, para hallarse á 4 ó 5 milímetros de altura durante la totalidad, y desde la baquilla de otro globo libre que se elevará al día siguiente para hacer comparativas, y

3.^a Por medio del lanzamiento de un cierto número de globos sondas y pilotos, que seguramente se efectuará desde Burgos.

Los globos sondas, cuyo objeto se expresa en la adjunta hoja, se lanzan casi todos los meses desde Guadalajara, formando parte de un sistema de exploración de la atmósfera libre, que se practican simultáneamente desde varias naciones, y se recorren con más facilidad de los que pudiera creerse, pues habiéndose lanzado hasta ahora 19 globos, solo uno ha dejado de recogerse, lo cual habla muy alto en favor de la honradez y buen deseo de los habitantes de las provincias en que han caído estos globos, que son las de Guadalajara, Cuenca, Teruel, Ciudad Real y Logroño; pero muchas veces las circunstancias de no haber leer los individuos que han encontrado un globo sonda, ha hecho que por curiosidad hayan tocado los aparatos, borrando las delicadas huellas de los estiletes registradores que apoyan sobre una placa de aluminio recubierta de negro de humo, haciendo desaparecer ó dificultando la interpretación de las curvas existentes en dicha placa.

En todos estos casos la curiosidad inoportuna, ha destruido la buena obra que la honradez y el buen deseo hiciera en favor de todas esas investigaciones científicas.

Recientemente un pastor que encontró uno de estos globos, tomando como anclaje el negro de humo de la placa, la limpió muy cuidadosamente hasta dejarla completamente brillante, deshaciendo naturalmente, todas las indicaciones del aparato registrador, é inutilizando por completo con su extemporánea limpieza los frutos que se hubieran seguramente sacado de la ascensión.

Como se ve, en las dos primeras series

de experiencias, los observadores se bastan á sí mismos, puesto que recogen directamente sus observaciones, pero en la tercera necesitan el complemento y colaboración, de una ó varias personas completamente desconocidas, ó sea de las personas que encuentren el globo, las cuales, por desgracia, en la mayoría de los casos no saben leer y no se hallan en estado de enterarse de las instrucciones que acompañan á cada aparato.

Y como si bien la honradez y el deseo de estas personas se hallan repetidamente acreditados, no están de menos la curiosidad y el afán de tocar y abrir los aparatos es del mayor interés que se trate de difundir entre la gente del campo, estos tres conceptos:

1.^o Que si el que encuentre ó vea caer un globo sonda, sabe leer, no toque nada hasta enterarse minuciosamente de las instrucciones que encontrará en un sobre amarrillo.

2.^o Que si no sabe leer se limite á recoger el globo y los aparatos sin abrir la caja empleando el mayor cuidado en el transporte, hasta dejarlo depositado en la alcaldía, puesto de la guardia civil ó otro sitio seguro.

3.^o Que conviene no fumar justo al globo, si este se encuentra lleno.

Siempre hay gran interés científico en recobrar en buenas condiciones los globos sondas ó pilotos, pero en los lanzamientos que se han de efectuar en Burgos con motivo del próximo eclipse, este interés sube de punto, puesto que á España corresponde la gloria de intentar por primera vez la observación de un eclipse, empleando los globos en gran escala, y es por lo tanto muy de desear que tengan el consabido éxito debido; y este éxito, una vez hechos los lanzamientos, depende casi exclusivamente de las personas que recojan los globos.

Por esto es de tanto interés se proponga por todas partes las advertencias arriba expresadas.

Por muy modestos que sean los resultados que obtengan en las observaciones de Burgos, siempre resultará el hecho de que el ejército que aplica para sus fines todos los adelantos científicos, pone á su vez á disposición de la ciencia los elementos de que dispone.

Así la aerostación militar, que aprovecha los progresos de la aerostación científica, y de la meteorología, facilita sus elementos para las investigaciones de estas ciencias.

—Faca bien, ¡voto al obispo!—dijo Vasseur con ironía,—presentad vos mismo vuestra reclamación, porque aquí está.

En efecto, Daniel apareció entre los soldados, que le abrieron respetuosamente paso, y se adelantó diciendo:

¿Qué quiere el prisionero?

Había reconocido al Tercero de Jouy.

—A pesar de todo,—dijo Vasseur,—deben habernos hecho traición, porque yo esperaba algo más esta noche.

¿Dónde están el Rijo de Aubeau, el Maestro de escuela, el Cara de los Pagres, el Normandote, el Manco Longjumeau, y sobre todo ese sabio, ese inhallable é inagarrable Bautista el Cirujano? No es decir que estoy de queja,—añadió acariciando su espeso bigote,—porque habéis valen el Guapo Francisco y Rosa Bignon, sin excluir la canalla que acaban de robar nuestros bravos camaradas los búscas; pero estas capturas me habían abierto el apetito. En fin, todo se acabará; ahora ya los conozco, tengo su filiación exacta, y me comprometo formalmente á pescarlos á todos antes de mañana.

El Guapo Francisco, que durante este tiempo había recobrado su presencia de ánimo, dijo con más entereza:

—Basta, ciudadano oficial, que es equivocal respecto á mí y á mi esposa. Debéis recordar haberme visto en compañía del director del Jarado de Chartres, al que conozco personalmente. Hacedme comparecer ante él y veréis cómo da la orden de...



El terco bandido no se hubiera dejado intimidar por tales amenazas, pero cogido de sorpresa y desarmado, nada podía hacer, y Rosa, que se había abrazado á él, paralizaba sus movimientos. Por otra parte comprendía que había pasado el tiempo de la fuerza, y que solo la astucia le ofrecía